

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



DIOS RECUPERA A SU FAMILIA

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el 19th Domingo después Pentecostés
3 de Octubre, 2021

GÉNESIS 2:18-24 | SALMO 8

HEBREOS 1:1-4; 2:5-12 | SAN MARCOS 10:2-16

El profeta Malaquías, quien tiene la última palabra en el Antiguo Testamento, lo dijo claramente: “Dios odia el divorcio”. Jesús estaba siendo probado por algunos maestros de la ley. Enmarcó su respuesta con una referencia a lo que Moisés permitió, pero su objetivo estaba en el corazón de lo que molestaba a Malaquías: “¿Qué desea el único Dios? Prole de Dios. Así que mirad por vosotros mismos y no dejéis que nadie sea infiel con la mujer de su juventud. Porque yo aborrezco el divorcio, dice el SEÑOR, Dios de Israel, y cubrir con violencia el manto, dice el SEÑOR de los ejércitos.”

Malaquías estaba harto de mentirosos, tramposos, sacerdotes y personas que sacrificaban animales ciegos y cojos en el altar del Señor. De sacerdotes y personas que retuvieron sus diezmos y no pagaron un salario ni respetaron a sus mayores. Malaquías denunció la violencia que hacemos todos los días a los más vulnerables. Y por eso dijo que Elías vendría y anunciaría el terrible día de la justicia del Señor. Elías prepararía el camino del Señor.

Entonces Dios odia el divorcio, y el Hijo de Dios quizás parece duro e irrazonable. Ya había puesto a un niño en su regazo y los discípulos se habían olvidado de la lección, manteniendo a los niños alejados de él.

Levantó un poco la voz. “Dejad que los niños vengan a mí; no los detengas; porque a tales como éstos pertenece el reino de Dios. De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará jamás en él”. Y él los tomó en sus brazos, les impuso las manos y los bendijo.

Seguramente el Señor no quiso decir eso. Después de todo, estaba mirando a sus discípulos que acababan de dejar a su familia y sus obligaciones para seguirlo. Hay un recuerdo en el evangelio de Mateo de que hizo una excepción por infidelidad. San Pablo diría más tarde, dado que el Señor volvería pronto, mejor no casarse. Y muestre compasión por las uniones desiguales entre creyentes y no creyentes. Entonces, ¿cómo escuchamos lo que el Espíritu nos dice?

Dejemos que el comienzo del libro de Hebreos sea nuestra guía esta mañana. “Hace mucho tiempo Dios habló a nuestros antepasados de muchas y diversas formas por medio de los profetas, pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de un Hijo, a quien nombró heredero de todas las cosas, por medio del cual también creó los mundos”. Jesús se refiere a Moisés, pero usa como argumento principal el segundo capítulo del Génesis. Mire, dice, lo que Dios pretendía, y proceda desde allí.

Génesis, capítulo 2, sigue la historia armoniosa de la creación de Génesis, capítulo 1, donde el orden se esculpe pacientemente a partir del caos, y todo es bueno porque el orden crea un equilibrio, una armonía, entre la tierra y el cielo, las aguas arriba y abajo. , la semilla que da tierra y su fruto, y las aves y los animales, que serán todos cuidados por la imagen de Dios.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó “. Y todo estuvo muy muy bien. Pero luego la historia continúa. Noticias desde el suelo. Génesis, capítulo 2, debería darnos un latigazo. Es primitivo, caótico, improvisado.

Al principio: Dios tomó arcilla. Agua añadida. Respirado. Dios creó al terrestre de la tierra. “Ha-adamah” de “adamah”. Y así Dios, literalmente, unió al ser humano. Casi como un experimento. Porque de alguna manera, al principio, no estaba del todo bien. No estaba del todo ter-

minado. Escuchamos estas inquietantes palabras: “No es bueno que Ha-adamah, el humano, esté solo”.

De ahí el primer sketch cómico de la literatura mundial. Adam da un nombre a todos los animales que buscan un compañero. No cualquier compañero. Buscamos la traducción real incluso hoy. La antigua palabra para ayudante, compañero, compañero, que se usa aquí con mayor frecuencia es la palabra que se usa para Dios. El ser humano necesita a alguien que los complete, que los convoque, que complete la imagen de Dios en la tierra.

Resulta que Adam no encuentra a este cómplice entre los animales. Y entonces Dios debe continuar el experimento. Dios corta al ser humano en dos, le quita la parte regenerativa de su anatomía, porque la costilla es donde obtenemos los gráficos de los huesos hasta el día de hoy, y hace dos individuos que juntos igualarán lo que Dios quiere decir con un ser humano.

Cuando termine, cuando Adán y Eva hayan reconocido la imagen de Dios en sí mismos, y hayan sido echados del jardín por deshonorarla, Adán, el que se afana, y Eva, la madre de los que buscan la imagen, pueden ambos decir, “hueso de mis huesos, carne de mi carne”.

Jesús resume brillantemente todo esto simplemente: “Lo que Dios ha reunido, nadie lo separe”. ¡En efecto! El problema es, por supuesto, que desde el principio hemos ido en contra de la intención de Dios. Y las muchas costumbres y reglas cambiantes para el matrimonio, para unir familias y mantenerlas unidas, es una prueba de nuestros diferentes experimentos para ser fieles a lo que Dios quiere.

Así como no hay dos matrimonios iguales, no hay dos divorcios iguales. Así como morimos, también pueden morir los matrimonios. La violencia y la indiferencia matan matrimonios y familias. Jesús debe recordarnos lo que es importante. La intención de Dios para nosotros y los niños. El verdadero desafío es volver a unir a las familias.

El verdadero llamado a la fidelidad es el llamado, después del quebrantamiento y el pecado del divorcio, para volver a unir a las familias. Asumir la responsabilidad de todos.

Entonces, volver a casarse no es imposible, pero siempre es una noble vocación, un milagro cotidiano. En la Iglesia Episcopal, se permite volver a casarse después de una conversación pastoral. Solo hay

dos reglas. ¿Ha recibido perdón por su participación en el fracaso de un matrimonio y está cuidando a los niños?

En estos últimos días Dios nos ha hablado por medio de su Hijo. Nunca debemos leer la Biblia como si fuera un simple libro de reglas morales. Ni siquiera es un diccionario teológico. Ciertamente, no deberíamos leerlo solo por los versículos reconfortantes y omitir los difíciles.

La mejor manera de escuchar lo que Jesús nos está diciendo es meditar verdaderamente en lo que está diciendo aquí. La Escritura es una historia unificada que lleva a Jesús, que le lleva a decir, por ejemplo, “Dios odia el divorcio ... porque Dios quiere que su familia regrese”. Volver a casarse no es imposible, pero siempre es una noble vocación, un milagro cotidiano.

Piénsalo. Dios perdió a su familia cuando ellos lo desobedecieron y se fueron por su propio camino en el jardín. Dios perdió a su familia a causa de la esclavitud en Egipto. Dios perdió a su familia cuando su infidelidad y orgullo los llevaron al exilio. Pero cada vez, Dios determinó una forma de recuperar a su familia.

Si estás llamado ahora mismo a trascender un matrimonio roto, una familia dispersa, para comenzar de nuevo y traerlos de regreso, entonces estás caminando en los pasos del hermano Jesús. Esto es siempre lo que tiene en mente. Deja que los niños vengan a mí. No los retenga. Cuidemos de todos los niños.

Los antepasados y los profetas hablaron de diversas formas en el pasado. Pero ahora, el Hijo. Y esta es una imagen que el escritor de Hebreos nos daría hoy.

“Era apropiado que Dios, por quien y por quien existen todas las cosas, al llevar a muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto al pionero de su salvación por medio de los sufrimientos. Porque el que santifica y los que son santificados, todos tienen un Padre. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos y hermanas, diciendo: “Proclamaré tu nombre a mis hermanos y hermanas, en medio de la congregación te alabaré”.

En el Hijo, en su gran obra de amor por nosotros en la cruz, Dios recupera a su familia. Que podamos criar, edificar y dejar ir a nuestras familias en una asociación divina. Que nuestras familias se formen en ese amor paciente y sufrido del hermano Jesús. Que siempre recuperemos a nuestra familia.